



Centro de Estudios Espinosa Yglesias

DOCUMENTO DE TRABAJO

Núm. 001/2015

Septiembre

El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México

Roberto Vélez Grajales

Centro de Estudios Espinosa Yglesias

Raymundo M. Campos Vázquez

El Colegio de México

Claudia Edith Fonseca

Centro de Estudios Espinosa Yglesias

El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México¹

Roberto Vélez Grajales[^]
Raymundo M. Campos Vázquez^{*}
Claudia Edith Fonseca[^]

Septiembre 2015

Resumen

La movilidad social se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición en la estructura socioeconómica. La promoción de la movilidad social es importante por razones de justicia, de eficiencia y de cohesión social. Además, existe un vínculo importante entre la movilidad social y otros temas de interés como lo son la pobreza, la desigualdad socioeconómica y el crecimiento. En cuanto a su estudio, la movilidad social se puede abordar desde una perspectiva intergeneracional o una intrageneracional para distintas dimensiones como el ingreso, el estatus ocupacional, la clase social o la educación, entre otras. En esta revisión se explican de manera sucinta algunas de las medidas estándar de movilidad social intergeneracional. Para su cálculo, en la literatura existe toda una batería estándar de medición para la cual se requieren fuentes de datos con características específicas. En México existen fuentes de datos que permiten el estudio de la movilidad social desde distintos ángulos. Los estudios más representativos sobre el tema muestran que el país está altamente estratificado y que el origen de las personas es determinante en su realización socioeconómica, por lo cual, las opciones de movilidad son limitadas.

Palabras clave: movilidad social, igualdad de oportunidades, México

JEL: D30; D63; J62

¹ Artículo originalmente publicado en Campos-Vázquez, Huerta-Wong y Vélez-Grajales (2012).

[^] Email: rvelezg@ceey.org.mx.

^{*} Email: rmcampos@colmex.mx.

[^] Email: claudia.fonseca@ceey.org.mx.

Introducción

La movilidad social se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición en la distribución socioeconómica. Una condición necesaria para lograr una sociedad móvil es garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Para lograr lo anterior, es necesario, por un lado, dotar a todos los miembros de una sociedad de herramientas y condiciones básicas como la educación y la salud, y por el otro, garantizar las condiciones de igualdad de competencia en el mercado laboral. Si se asegura lo anterior, la realización de vida de los individuos dependerá en mayor medida de su talento y esfuerzo. Se reducirá así la probabilidad de que ésta se predetermine por sus características personales o físicas. Asimismo y bajo estos supuestos, la posición socioeconómica del hogar de origen debería reducir su influencia sobre dicha realización. En este sentido, el que la construcción de vida dependa menos de las características personales, físicas o del hogar de origen y más del talento y el esfuerzo de las personas será un indicador del adecuado funcionamiento de las políticas redistributivas instrumentadas por el Estado.

En cuanto a su estudio, la movilidad social se puede abordar desde distintos ángulos. El análisis del tema puede hacerse desde una perspectiva intergeneracional o intrageneracional. Así pues, la movilidad se puede referir a cambios absolutos o relativos. Finalmente, en cuanto a su medición, el estudio de ésta se aborda desde una perspectiva unidimensional o multidimensional.

En México existe toda una literatura sobre movilidad social proveniente del área de sociología, aunque en los últimos años también han surgido estudios de corte económico. En general, el perfil de la movilidad social en México muestra a una sociedad altamente estratificada en la cual el origen socioeconómico de las personas los determina para su futuro. En este sentido, las personas de estratos más aislados, como las de origen rural, enfrentan mayores dificultades para lograr ascender en la escala socioeconómica.

El presente estudio se plantea dos objetivos. En primer lugar, dotar al lector de una visión integral sobre el tema movilidad social, tanto a nivel conceptual como instrumental. En segundo lugar, facilitar el trabajo de investigación al proporcionar un compendio de fuentes de datos nacionales y al discutir los principales resultados de una muestra representativa de los estudios publicados hasta el momento, para quienes se interesen en los estudios de movilidad social en México.

El artículo se divide de la siguiente manera. En la sección 2, se discute el concepto y las dimensiones de movilidad social. Asimismo, se analizan los distintos niveles y tipos de movilidad, así como las dimensiones de estudio y el tipo de fuentes de datos existentes. En la siguiente sección, se describen las medidas estándar de movilidad social intergeneracional disponibles en la literatura. En la sección 4, se presentan las principales fuentes de datos existentes para el estudio de la movilidad social en México. En la siguiente sección, se describen los principales estudios del tema para el caso mexicano. Finalmente, se incluye una última sección de conclusiones.

Conceptos básicos, dimensiones y tipos de fuentes para el estudio de la movilidad social

En esta sección, en primer lugar, se define y se discute la importancia del estudio de la movilidad social. Asimismo, se explica cómo su estudio se inserta en la discusión sobre el desarrollo económico. En la segunda parte de este apartado se describen los niveles y tipos de movilidad social que pueden estudiarse, así como las distintas dimensiones en las que se puede analizar. Una vez discutido lo anterior, la sección se cierra con una

breve explicación sobre los distintos tipos de fuentes de datos que pueden utilizarse para el análisis de la movilidad social.

Conceptos e importancia del estudio de la movilidad social

Dos necesidades surgen en la discusión sobre la movilidad social. En primer lugar, se deben establecer las razones por las cuales resulta indispensable promoverla. En segundo lugar, se requiere establecer las condiciones para asegurarla. En lo que se refiere a las razones para promover la movilidad social, Serrano y Torche (2010) establecen tres criterios: justicia, eficiencia e integración social. El criterio de justicia se refiere al establecimiento de reglas bajo las cuales los individuos alcancen los beneficios que realmente merecen, *i.e.*, que el mercado laboral les pague de acuerdo con su nivel de productividad. Con el criterio de eficiencia, por otro lado, se busca asegurar que no haya desperdicio en la asignación de los recursos humanos, *i.e.*, que todos los individuos tengan acceso a oportunidades que les permitan potenciar sus habilidades, y así, se asegure un uso óptimo del talento disponible. Finalmente, el criterio sobre integración social parte del supuesto de que el tejido social se resquebraja menos bajo un esquema donde todos los individuos tienen posibilidades de intercambiar posiciones en la escala socioeconómica, *i.e.*, que la ciudadanía no perciba que existen barreras establecidas a la movilidad para proteger el *status quo* de ciertos estratos.

Rawls (1971) plantea que si se logra contrarrestar las ventajas comparativas que algunos miembros de la sociedad gozan gracias a su origen, se asegurará la “igualdad de oportunidad equitativa” (*equality of fair opportunity*). En este sentido, argumenta que los principios de justicia establecidos en una sociedad deben seleccionarse detrás de un “velo de la ignorancia”, *i.e.*, los individuos no conocen su posición inicial u original en la sociedad, ni su estatus social, ni tampoco su posición en la distribución de habilidades, inteligencia, fuerza física, entre otros. De esta forma, al no tener certeza sobre sus características, los individuos —al asumir que la sociedad tiene aversión al riesgo— no tendrán incentivos para diseñar principios de justicia con sesgos a favor de ciudadanos o grupos sociales que cumplan con cierto perfil. Así se incrementarán las posibilidades de movilidad social.

Sin embargo, se podría pensar que, incluso en una sociedad en la que se establezcan principios de justicia que aseguren la igualdad de oportunidades, existe la posibilidad de que la estructura social se haga cada vez más inmóvil debido a la acumulación intergeneracional de realizaciones exitosas de vida. Si bien es cierto que en condiciones de igualdad de oportunidades la movilidad se asegura gracias a que la distribución de talento se distribuye de manera aproximadamente normal, también lo es que los márgenes para la movilidad se reducen en una sociedad sin mercados que sostengan inversiones con necesidad de profundidad financiera, *e.g.*, el ciclo de formación educativa.

En cuanto a las condiciones bajo las cuales ha de asegurarse la movilidad social, se plantea, en primer lugar, que se debe garantizar la igualdad de oportunidades y en condiciones de competencia. Desde esta perspectiva, se puede adoptar el enfoque de las capacidades de Sen, quien establece que la igualdad se debe medir en términos de la libertad efectiva de las personas, *i.e.*, el conjunto de posibilidades de elección que son efectivamente realizables (Sen, 1985; Sen 1987). Para ejemplificar lo anterior en términos de la discusión sobre movilidad social, se puede señalar que una mayor influencia de los recursos y la posición económica de los padres en el nivel de bienestar que logran los hijos resulta de una reducción en las libertades efectivas de la sociedad en su conjunto, que limita las posibilidades de lograr una vida digna para individuos que provienen de los hogares que enfrentan mayores restricciones. En segundo lugar, es importante plantear esquemas de redistribución en caso de que la igualdad de oportunidades y en

condiciones de competencia no sea suficiente para lograr una movilidad social en términos de resultados.

El estudio de la movilidad social también es importante por su estrecha relación con la pobreza y la desigualdad socioeconómica. En términos de la primera, por ejemplo, que el nivel de pobreza no cambie a lo largo del tiempo, no asegura que los pobres sean siempre los mismos. En caso de que la composición de la pobreza sea movable, la percepción social sobre el fenómeno y las implicaciones de política pública difieren entre sí (Fundación ESRU, 2008).

En cuanto a la desigualdad, Friedman (1972) argumenta que dos sociedades con la misma distribución del ingreso, pero con distinto grado de movilidad, originarán resultados disímiles, dado que la desigualdad se considerará de diferente manera. En la sociedad con mayor movilidad, la desigualdad es un signo de cambio dinámico; en la sociedad con mayor rigidez, la desigualdad refleja a una sociedad en la que prevalece el *status quo*. Como resultado de lo anterior, en una sociedad con alta movilidad social, los individuos tienen mayores incentivos para esforzarse que en una sociedad menos móvil. Sin embargo, se puede inferir que las distancias socioeconómicas entre las personas o los estratos sociales incrementarán o reducirán el grado de movilidad social efectiva en una sociedad. En cuanto a lo que se observa en los hechos, Torche (2010) sugiere que existe una relación negativa entre la desigualdad y la movilidad social, y que tal correlación depende de diversos factores como los retornos económicos al capital humano, la progresividad de la inversión en educación, salud y otras formas de capital humano temprano, entre otros.

Finalmente, se identifica una correlación entre la movilidad social y el crecimiento económico. Andersen (2001), en un estudio para 18 países de América Latina, muestra que existe una correlación positiva de la movilidad con el PIB per cápita, aunque no identifica la dirección de la causalidad. En términos de ésta, en otro estudio del mismo autor se plantea que, en el caso de que la elección educativa y ocupacional de las personas dependa de su talento y no se predetermine por su origen, entonces es posible que los individuos obtengan trabajo en los sectores donde serán más productivos. Así se logrará un crecimiento económico óptimo (Andersen, 2002). Andersen, sin embargo, también señala que lo anterior no es una condición suficiente para el crecimiento; se requiere que las actividades productivas generen mayores retornos al talento que las no-productivas.

Niveles y tipos de movilidad social

Grosso modo, se puede distinguir entre *movilidad intergeneracional* —el cambio en la posición con relación al hogar de origen— y la *movilidad intrageneracional*, —cambios en la posición socioeconómica a lo largo del ciclo de vida de las personas. En lo que toca al análisis intergeneracional, existe toda una serie de estudios entre los que destacan los de Solon (1992; 2002), Behrman, *et al.* (2001), Mazumder (2005) y Jantti, *et al.* (2006), entre otros. Por otro lado, Fields ha profundizado en el estudio sobre la *movilidad intrageneracional* (Fields, *et al.*, 2006; Fields, 2009).

De acuerdo con el tipo de movilidad que se desea analizar, se puede distinguir entre *movilidad horizontal* y *movilidad vertical*. La primera se refiere a cambios en la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico. La segunda se define como el paso, ascendente o descendente, de un individuo de un estrato a otro (Sorokin, 1959). En particular, se dice que la movilidad vertical refleja el nivel de “fluidez” entre los estratos sociales (Solís, 2007a).

Por otro lado, la movilidad social se mide en términos *absolutos* y *relativos*. La *movilidad absoluta* se restringe a la comparación intergeneracional del “nivel” de vida

(Erikson y Goldthorpe, 2008). En particular, se refiere a las transformaciones de la estructura de clases, resultado de factores exógenos como los avances tecnológicos, cambios económicos y demográficos, entre otros. Ésta permite identificar la dirección en que ha cambiado la estructura social en su conjunto durante cierto periodo (Torche y Wormald, 2007). Por otra parte, se dice que hay *movilidad relativa* cuando la posición en la escala socioeconómica de un individuo es distinta a la de su hogar de origen. La movilidad relativa describe las oportunidades con las que cuentan personas con orígenes distintos para alcanzar determinados destinos, una vez considerada la movilidad absoluta (Erikson y Goldthorpe, 2008).

Para especificar qué concepto de movilidad se estudia, Fields, *et al.* (2006) identifican dos niveles, la *macro-movilidad* y la *micro-movilidad*. La primera se refiere a la movilidad de un país en su conjunto, ya sea con respecto a otros periodos (movilidad absoluta) o con respecto a otros países (movilidad relativa). En este mismo sentido, Parrado indica que algunos autores han planteado el concepto de *regímenes de movilidad* para estudiar las variaciones históricas y entre países, en los patrones de estratificación (Parrado, 2007).² Por otro lado, el análisis sobre la micro-movilidad busca identificar quiénes han experimentado un cambio en sus ingresos y la magnitud del mismo.

Dimensiones de la movilidad social

Sin importar cómo se diseñe el estudio sobre la movilidad social, el objetivo principal de su análisis ha sido el de observar el impacto del cambio estructural a través del tiempo, como resultado del propio proceso de la movilidad (Morgan, 2006). En términos de la instrumentación de su estudio, como su propio nombre lo indica, la movilidad social debe analizarse desde una perspectiva multidimensional. A continuación se describen brevemente las dimensiones más comunes de dicho análisis.

a. Ingreso

Fields (2007), en su análisis sobre movilidad intrageneracional, define como *movilidad del ingreso* al cambio en el ingreso de los individuos entre dos o más puntos a través del tiempo. Asimismo, establece la diferencia entre ingreso y ganancia. El autor define ingreso en términos de todas sus fuentes; a las ganancias o ingresos laborales los identifica como aquéllos obtenidos únicamente en el mercado laboral.

Con relación al estudio de la movilidad a través de los ingresos laborales, Mazumder (2005) establece que una de las razones que justifican el uso de dicha variable es que conceptualmente, la capacidad del ingreso laboral —habilidades, esfuerzo— no puede transferirse de padres a hijos como una herencia o un activo. Por consiguiente, Mazumder sugiere que la movilidad medida a través de los ingresos laborales refleja de mejor manera las oportunidades que tiene un individuo de acuerdo con sus méritos. No obstante, si se utiliza este tipo de información, se debe tomar en cuenta que el uso de medidas del estatus económico para un momento en el tiempo no son buenas aproximaciones del estatus permanente. Lo anterior debido a las fluctuaciones transitorias del ingreso laboral (Solon, 1992).

Por otra parte, Mazumder (2005) plantea que analizar la movilidad con respecto al ingreso total del hogar proporciona una medida más amplia, dado que captura otras fuentes de ingresos aparte del laboral. Y añade que el ingreso total del hogar permite reducir los problemas de medición relacionados a las fluctuaciones transitorias de los ingresos laborales. Sin embargo, tanto la obtención de datos sobre ingresos laborales como de ingresos totales presentan ciertas limitaciones; a saber, un alto grado de no

² Para un análisis más detallado del concepto de regímenes de movilidad se recomienda consultar DiPrete (2002) y Gerber (2002).

respuesta, problemas de validez y de subregistro, así como dificultades para obtener información retrospectiva fiable sobre los ingresos de los padres (Torche, 2009).

b. Educación

La educación es un factor relevante en el proceso de la movilidad socioeconómica, ya que la generación de capital humano puede funcionar como un mecanismo de ascenso en la movilidad intergeneracional. Sin embargo, al existir restricciones de acceso y liquidez en los hogares más pobres, la educación puede generar un componente permanente de desigualdad intergeneracional. Por lo general, el análisis de la movilidad educacional se enfoca en la asociación entre el nivel educativo de padres e hijos; sin embargo, existen otros factores con potencial influencia: el ingreso, la riqueza de los padres, la estructura familiar y la ubicación de residencia (Torche, 2010).

De Hoyos *et al.*, destacan que el carácter gratuito en el acceso a la educación permite igualar oportunidades o bien equilibrarlas en algún grado, es decir, el acceso a la educación es independiente del origen social de cada individuo. Por otra parte, sugieren que el uso del número de años en los niveles educativos alcanzados puede subestimar la movilidad social, dado que los años escolares se acotan por un límite máximo (De Hoyos, *et al.*, 2010).

c. Ocupación

Torche (2009) establece que la ubicación de las personas por clase o categoría ocupacional se determina por (a) sus relaciones laborales y (b) los recursos de mercado que controlan. De acuerdo con la autora, el enfoque de clases permite considerar diferentes activos de mercado —habilidades específicas, autoridad que se desempeña en el trabajo, sector industrial al que pertenece, propiedad, educación— como fuentes de la desigualdad en la estructura social (Torche, 2009; 2010). La clasificación de clases más utilizada en el estudio de la estratificación y la movilidad social es el esquema de clases CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Nations*) (Erikson y Goldthorpe, 1992).

Torche (2009) establece dos limitantes importantes de las clases sociales en el estudio de la movilidad social: por un lado, sólo considera fuentes de desigualdad ocupacional, y por otra, deja de lado el alto nivel de agregación y de heterogeneidad que existe dentro de los grupos. En este mismo sentido, Solís explica que no hay un consenso en la elaboración de las clasificaciones ocupacionales, pues se aplican distintos criterios. Lo anterior genera la utilización de esquemas con diferente número de estratos ocupacionales, que trasciende en los resultados del análisis empírico de la movilidad. Finalmente, las clases sociales sólo toman en cuenta a quienes participan en el mercado de trabajo remunerado (Solís, 2010).

Por otra parte, la perspectiva del estatus socioeconómico (ocupacional) la describe Torche (2009) como un ordenamiento de las ocupaciones con base en dos características socioeconómicas por ocupación: (a) el promedio de educación y (b) el promedio de ingresos. La escala original fue elaborada por Duncan en 1961, y en 1992 Ganzeboom, Graaf y Treiman desarrollaron el Índice Internacional del Estatus Socioeconómico (ISEI) que permite hacer comparaciones entre países (Duncan, 1961; Ganzeboom, *et al.*, 1992). Este indicador presenta ciertas ventajas para el estudio de la movilidad social, dado que presenta información sobre el bienestar de los individuos, determinado por la participación en el mercado laboral. Al ser un indicador menos volátil y presentar un error de medición menor que las medidas del ingreso, ha demostrado ser una buena medida del ingreso permanente; sin embargo, el estatus ocupacional no permite considerar el efecto de los cambios y la organización en el trabajo (Torche, 2009).

d. Riqueza

La riqueza presenta ciertas características que la diferencian de los ingresos. Torche y Spilerman (2010) detallan que la riqueza constituye un medio para incrementar el consumo a largo plazo y protege a los hogares de eventos adversos. Por otra parte, la riqueza familiar puede influir en el nivel de escolaridad que los hijos puedan alcanzar. Torche y Spilerman puntualizan que los padres pueden coadyuvar en el bienestar de sus hijos invirtiendo en su educación, o bien, por medio de la transferencia directa de recursos en forma de apoyo financiero y herencia. El análisis de la influencia intergeneracional de la riqueza permite evaluar la relevancia de ésta en el proceso de estratificación social.

Filmer y Pritchett (1999) indican que un índice construido a partir de las características y bienes que posee el hogar resulta una buena *proxy* de la riqueza del hogar.³ Torche (2009) puntualiza que este enfoque, al ser una medida unidimensional, resulta menos sensible a las fluctuaciones de corto plazo. Lo anterior representa una ventaja, aunado a que el índice considera la contribución de todos los miembros del hogar en el bienestar económico, e incluye recursos diferentes a los ocupacionales que los hogares pueden utilizar en una situación adversa.

e. Movilidad subjetiva (percibida)

La movilidad social subjetiva muestra la percepción que una persona tiene de su situación actual respecto al hogar de sus padres. Huerta apunta que la movilidad social percibida importa, dado que son los factores psicoculturales y no los económicos los que influyen en el estado de bienestar de las personas (Huerta-Wong, 2010). La percepción de la movilidad intergeneracional positiva puede constituir un mecanismo de integración social (Torche, 2010).

Tipos de fuentes de datos para el estudio de la movilidad social

La información que se utiliza en el estudio de la movilidad social abarca distintas características del hogar, la situación laboral e ingresos, y características sociodemográficas de los miembros del hogar. La recolección de los datos depende del nivel de movilidad social que se analice. En general, se pueden considerar cortes transversales con preguntas contemporáneas, cortes transversales con preguntas retrospectivas y encuestas de panel.

A través de los *datos de panel* se puede seguir e identificar a los mismos individuos a lo largo del tiempo, en dos puntos o más, en las variables de estudio. Fields (2009) distingue tres tipos de paneles. Los *paneles planeados*, diseñados para obtener observaciones repetidas de individuos u hogares, *paneles involuntarios*, aquéllos en los que si bien la encuesta no fue programada para proveer observaciones repetidas, es posible crear un panel posterior, y *paneles retrospectivos* que incluyen preguntas sobre información anterior al momento en que se realiza la encuesta. Por otra parte tenemos *pseudo-paneles* que comparan grupos de individuos diferentes emparejados con información de datos de corte transversal de acuerdo a algún criterio, por ejemplo, el año de nacimiento.⁴

Los *datos de corte transversal* se obtienen a partir de encuestas de hogares en las que relacionan las variables de interés de los padres con la de los hijos co-residentes en el mismo hogar. De Hoyos *et al.* (2010) puntualizan que la información que se deriva de

³ Para una revisión de la construcción de este índice se recomienda consultar McKenzie (2005).

⁴ Una base de datos panel primordial en el estudio de la movilidad social es el *Panel Study of Income Dynamics* (PSID). El PSID es una encuesta de panel representativa a nivel nacional de las familias estadounidenses que el *Survey Research Center* de la Universidad de Michigan levanta anualmente desde 1968.

este tipo de datos genera un sesgo importante, pues la posición de un individuo varía a lo largo de su vida. El momento en el que reside con sus padres no necesariamente representa su situación durante el resto de su vida. Este tipo de información, además, deja fuera a la población que no cohabita en el hogar paterno.

Los *datos de corte transversal con información retrospectiva* provienen de encuestas que incorporan preguntas retrospectivas sobre el hogar de origen. De acuerdo con De Hoyos *et al.* (2010) a través de este tipo de datos se puede rescatar información acerca de las características de los hogares de origen, lo que permite conseguir una perspectiva intergeneracional. La información retrospectiva reduce el riesgo de excluir a la población no co-residente; sin embargo, dado que la memoria de las personas implica cierto margen de error, se genera un sesgo adicional. No existe evidencia suficiente para determinar si el sesgo de errores de memoria es mayor o menor al introducido por la exclusión de no co-residentes en las encuestas tradicionales.⁵

Las medidas de movilidad social intergeneracional

En esta sección se discute brevemente la medición de la movilidad social intergeneracional. La discusión aborda tres de las dimensiones utilizadas para medir movilidad social: ingreso, educación y clase social o estrato socioeconómico. En particular se presentan medidas de movilidad social relativa, aunque se mencionan algunos aspectos de movilidad social absoluta en algunas mediciones. Este artículo no incluye todas las medidas discutidas en la literatura.⁶

a) *Ingreso*

Una medida básica para los economistas es la relación que existe entre el ingreso de los padres e hijos (Solon, 1992). Esa relación se estima mediante una regresión lineal donde la variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso de los hijos (y_i^H) y la variable explicativa principal es el logaritmo natural del ingreso de los padres (y_i^P).

$$y_i^H = \alpha + \beta y_i^P + \epsilon_i \quad (1)$$

De esta forma el parámetro β en la ecuación (1) mide la elasticidad intergeneracional (IGE, por sus siglas en inglés). Si el parámetro es igual a 1,1% de ingreso adicional del padre se traduce en 1% de ingreso adicional para el hijo. Cuando el coeficiente es igual a cero, esto indicaría que los ingresos del padre no están relacionados con los ingresos del hijo. El coeficiente de movilidad se obtiene mediante $m = 1 - \beta$.

Sin embargo, la ecuación (1) no está libre de problemas (Black y Devereux, 2011). Primero, los ingresos tanto del padre como del hijo deben medirse de tal forma que capturen el ingreso permanente y no el ingreso corriente. Lo anterior dado que se desea medir la elasticidad intergeneracional del ingreso, y no únicamente en un periodo en el tiempo. Segundo, lamentablemente se complica estimar el ingreso permanente de los individuos puesto que se requiere de datos en forma de panel tanto para el padre como para el hijo. Tercero, si se toma en cuenta el ingreso corriente, el estimador β se sesgará

⁵ El conjunto de datos del *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations* (CASMIN) es una de las fuentes de datos más representativa en el estudio de movilidad social. Los países incluidos en la base de datos CASMIN son: Inglaterra, Francia, Alemania, Hungría, Irlanda, Irlanda del Norte, Polonia, Escocia, Suecia, ex Checoslovaquia, Italia, Holanda, Estados Unidos, Australia y el Japón.

⁶ Para una discusión más detallada ver Black y Devereux (2011), Blanden (2011) y Torche (2009).

hacia cero, puesto que las variables están medidas con error (bajo el supuesto de error de medición clásico).⁷ Cuarto, con el problema del ingreso corriente, importa considerar a los grupos que se comparan a través del tiempo. Por ejemplo, si se desea estimar movilidad en dos puntos en el tiempo, el investigador ha de asegurarse de que las edades de padres e hijos sean similares en ambos periodos. De lo contrario, se compararían ingresos en diferentes puntos del ciclo de vida.

Otro índice ampliamente utilizado en la literatura es el índice de correlación entre los ingresos del padre y del hijo. Éste puede obtenerse de la siguiente forma:

$$r = \text{Corr}(y_i^H, y_i^P) = \beta \frac{\text{Desv.Est}(y_i^P)}{\text{Desv.Est}(y_i^H)} \quad (2)$$

Donde β es el parámetro de la ecuación (1), y *Desv. Est* se refiere a la desviación estándar. Similar a la ecuación (1), el índice de movilidad social puede recuperarse como $m = 1 - r$. Sin embargo, el cálculo de correlaciones se sujeta a las mismas críticas que el cálculo de elasticidades intergeneracionales. No obstante, los investigadores deben resaltar de dónde obtienen su medida de movilidad social: sea ésta estimación de elasticidad intergeneracional o bien de correlación.

Por último, también se utilizan matrices de transición para calcular el grado de movilidad en una sociedad. En la primera columna usualmente se colocan quintiles o cuartiles del ingreso del hijo, y en el primer renglón quintiles o cuartiles del ingreso del padre. De esta forma, se correlaciona de una forma más visual que un simple parámetro donde se encuentran el padre y el hijo en la distribución del ingreso.

b) Educación

A causa de los grandes requerimientos de datos en la estimación de movilidad social al utilizar ingresos, los investigadores han optado por la educación como medida frecuente de movilidad (Black y Devereux, 2011). Ésta puede medirse por niveles académicos aprobados (por ejemplo: primaria, secundaria, etc.) o como comúnmente se hace, por medio de años de escolaridad aprobados. La movilidad se mide de la misma forma que el ingreso; se estima una regresión de años de educación que el hijo ha completado ($Educ_i^H$) en función de años de educación del padre ($Educ_i^P$):

$$Educ_i^H = \alpha + \beta Educ_i^P + \epsilon_i \quad (3)$$

Asimismo, también se estima la correlación entre la educación del padre y del hijo, $r = \text{Corr}(Educ_i^H, Educ_i^P)$. Estas medidas sirven para estimar el grado de persistencia en educación entre generaciones. Por otro lado, también es posible estimar tablas de contingencia como mecanismo visual para entender de dónde proviene la correlación entre hijos y padres. En la primera columna se colocan típicamente años de educación o niveles educativos para el hijo, y en el primer renglón lo correspondiente para el padre.

Una medida de movilidad absoluta en educación es tabular los casos donde el hijo obtuvo una mayor, menor o igual educación que el padre. De esta forma se puede analizar si la mayoría de la población mejoró sus niveles educativos con respecto a la generación previa (padres).

Las medidas de movilidad en educación quizás no arrojen información completa sobre el nivel de escolaridad en un país. Por ejemplo, la correlación puede decir poco en países desarrollados con un alto porcentaje en nivel superior, dado que no es posible

⁷ En este artículo no se discuten las formas de resolver el problema de error de medición y sesgo. La literatura ha enfatizado el uso de variables instrumentales. Se recomienda revisar los artículos de Black y Devereux (2011) y Blanden (2011) para un tratamiento detallado al respecto.

obtener mayor educación. Sin embargo, esta crítica no es tan válida para países con menor desarrollo, donde sí existen diferencias sustanciales en los grados de educación aprobados.

c) *Clase social o estrato socioeconómico*

Un último enfoque es el que se refiere a movilidad por clase social o estrato socioeconómico que es comúnmente utilizado en estudios de corte sociológico. Este análisis se basa en Erickson y Goldthorpe (1992), al que se le conoce como CASMIN o el modelo Goldthorpe. La gran ventaja de esta medida de movilidad social con respecto a la movilidad de ingreso es que los datos requeridos para calcularla son menos demandantes y más estables en términos del ciclo de vida. Ejemplo de lo anterior es lo siguiente: en lugar de preguntar sobre el ingreso del padre cuando el individuo tenía 14 años, se podría solicitar información sobre la ocupación del padre, si tenía personas a su cargo, etc.

Por ejemplo, la clasificación de clases de Erikson implica que éstas se dividen en profesionistas, trabajadores no-manuales rutinarios, pequeños propietarios, auto-empleados, trabajadores capacitados, trabajadores no capacitados y trabajadores en la agricultura (Erikson, *et al.*, 1979). El objetivo entonces es crear un índice socioeconómico que ordene las clases. Se calcula este índice tanto para padres como para hijos, y luego se obtiene una correlación entre índices, similar al caso del ingreso. Comúnmente el índice se calcula como un promedio ponderado del ingreso promedio y/o educación dentro de cada clase (Blanden, 2011).⁸

Fuentes de información disponibles en México

En general, la información para realizar estudios sobre movilidad social tiene un grado de complejidad; la disponibilidad de censos o encuestas específicas sobre movilidad es limitada. En esta sección se describen brevemente las encuestas que brindan la información necesaria para realizar investigaciones sobre movilidad social:⁹

- *Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey 1965*.¹⁰
- *Género, Edad, Familia y Trabajo: la reestructuración de la sociedad urbana en México (GEFT)*, módulo de la *Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1994 (ENEU)*.¹¹
- *Encuesta Demográfica Retrospectiva 1998 (EDER)*.¹²
- *Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey 2000 (EMOS-MTY)*.¹³
- *Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida de los Hogares (ENNVIH)*.¹⁴
- *Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006 (EMOVI-2006)*.¹⁵
- *Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la Zona Metropolitana del Valle de México 2009 (EDESMOV)*.¹⁶

⁸ Estos modelos son típicamente estimados mediante modelos log-lineales. Para una discusión más detallada revisar los artículos de Blanden (2011) y Torche (2009).

⁹ El Cuadro A1 del anexo presenta una síntesis de estas encuestas.

¹⁰ Balán, *et al.* (1977).

¹¹ Escobar (1998). La ENEU se levantó de 1987 a 2004 y fue sustituida por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en 2005. Se levantaba de manera mensual y trimestral por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

¹² Coubès, *et al.* (2004).

¹³ Solís (2007).

¹⁴ <http://www.ennvih-mxfls.org/>

¹⁵ Fundación ESRU (2008).

¹⁶ Solís (2011).

La *Encuesta sobre movilidad social y geográfica en Monterrey*, realizada en 1965 por Balán, Browning y Jelin (1977), se considera el estudio pionero en el análisis de movilidad social en México. La encuesta —de corte transversal con información retrospectiva— consta de una muestra de 1,803 hombres entre 21 y 60 años de edad residentes del área metropolitana de Monterrey.¹⁷ El cuestionario recaba historias de vida sobre temas como migración, educación, estado civil y formación de la familia, salud y empleo. Asimismo, brinda información sobre el hogar de origen del entrevistado, como la educación y ocupación de los padres.

La encuesta del proyecto GEFT, dirigido por Agustín Escobar, se aplica a una muestra aleatoria de 11,800 hogares distribuidos en la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Mérida, Veracruz y Córdoba-Orizaba. La encuesta la respondieron 28,000 personas mayores de 18 años de edad. El cuestionario se incluyó en un módulo específico de la ENEU de 1994. La encuesta es un corte transversal con información retrospectiva. Los temas que aborda el cuestionario incluyen la historia migratoria, educativa, laboral y familiar tanto del entrevistado como del responsable económico cuando aquél tenía 14 años de edad (Escobar, 1998).

La EDER, dirigida por Marie Laure Coubès, María E. Zavala de Cosío y René Zenteno, es representativa a nivel nacional para hombres y mujeres, tres grupos de generaciones y dos tamaños de localidades.¹⁸ La encuesta se aplicó a una muestra de 3,200 personas entre 30 y 62 años de edad en 1998.¹⁹ El estudio busca captar las características y los patrones de cambio demográfico de la población. La EDER se enfoca en historias de vida específicas, desde el nacimiento del entrevistado hasta el momento del levantamiento. La encuesta —de corte transversal con información retrospectiva— proporciona información sobre la historia migratoria, educativa, laboral, familiar y anticonceptiva de los encuestados (Coubès, *et al.*, 2004).

La EMOS-MTY, dirigida por Patricio Solís, recopila historias ocupacionales de hombres entre 30 y 60 años de edad residentes en el Área Metropolitana de Monterrey.²⁰ Uno de los objetivos en el diseño residía en la compatibilidad con la realizada por Balán *et al.*, en 1965, además de incluir otros temas relevantes como los efectos de la crisis de los noventa, y la asociación entre estratificación social, consumo cultural y estilos de vida. La encuesta, de corte transversal con información retrospectiva, se levantó en el año 2000. El cuestionario se divide en dos partes: uno de hogar que captura información sociodemográfica de sus miembros, la posesión de ciertos enseres e información sobre la migración de integrantes ausentes; y un cuestionario individual que conforma las historias de vida de los miembros seleccionados del hogar (Solís, 2007).

La ENNVIH, a cargo de Graciela Teruel, Luis Rubalcava, Duncan Thomas y Elizabeth Frankenberg, es una encuesta de panel representativa a nivel nacional. Existe disponibilidad de datos para dos levantamientos de la encuesta, el de 2002 y el de 2005. El objetivo de la encuesta es obtener información sobre la dinámica económica, demográfica, epidemiológica y migratoria de la población a través de una encuesta de panel. La encuesta incluye, además de la información de los hogares e individuos,

¹⁷ El área metropolitana de Monterrey incluye los municipios de Monterrey, Santa Catarina, Garza García, San Nicolás y Guadalupe.

¹⁸ Las cohortes consideradas son: personas nacidas entre 1936-1938, entre 1951-1953 y entre 1966-1968. Las localidades incluidas son: menos de 15,000 habitantes y localidades de 15,000 y más habitantes.

¹⁹ La muestra de la EDER consistió en una submuestra de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) realizada en 1997.

²⁰ Incluye los municipios de Monterrey, Santa Catarina, San Pedro Garza García, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Escobedo, Apodaca, Benito Juárez y García.

información comunitaria sobre las escuelas, centros de salud, programas sociales e infraestructura económica y física, entre otros.²¹

La EMOVI-2006, dirigida por Florencia Torche, es la primera encuesta de cobertura nacional diseñada con el objetivo de medir la movilidad social en México.²² La encuesta es un corte transversal que incluye preguntas retrospectivas sobre la situación socioeconómica de los padres del entrevistado con el objetivo de observar la influencia que tienen los recursos de los padres en la posición socioeconómica de sus hijos. La muestra, estratificada por nivel socioeconómico y zonas, se aplicó en 7,288 hogares a jefes de hogar cuyo rango de edad fuera de 25 a 64 años. La encuesta presenta información detallada sobre la situación laboral actual y del primer empleo del entrevistado, así como la situación laboral de sus padres cuando aquél tenía 14 años de edad. Asimismo, la encuesta brinda información sobre activos, ingresos y riqueza del hogar actual y del que habitaba el entrevistado cuando tenía 14 años de edad. Además incluye información sobre la educación y migración de los miembros del hogar.²³

La EDESMOV, dirigida por Patricio Solís, se aplicó a una muestra de 2,038 personas entre 30 y 60 años de edad residentes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en el año 2009.²⁴ La encuesta, de corte transversal con información retrospectiva, capta las trayectorias de vida de los encuestados desde su nacimiento hasta la edad actual. A través de preguntas retrospectivas se obtiene información sobre las historias ocupacionales, educativas, residenciales y familiares de los encuestados. Por otra parte, la encuesta incluye 22 entrevistas hechas a profundidad que brindan información cualitativa sobre los eventos que pueden representar puntos de quiebre en las trayectorias ocupacionales de los encuestados (Solís, 2011).

La movilidad social en México²⁵

Durante la década de los setenta se realizaron los primeros estudios sobre el análisis de los patrones de la movilidad social en Monterrey y el Distrito Federal (Balán, *et al.*, 1977; Muñoz, *et al.*, 1977). Habitualmente, los estudios en México se han focalizado en dos dimensiones de la movilidad social: la movilidad educacional y la movilidad ocupacional de clases. Balán *et al.* (1977) realizaron un estudio sobre la migración, la movilidad ocupacional y el proceso de estratificación en la ciudad de Monterrey. Los resultados indican que los determinantes principales del logro educacional son la educación y ocupación del padre y la educación de la madre. Asimismo, la educación es el factor más importante en el estatus ocupacional del primer empleo, mientras que la familia de origen influye en forma indirecta por su efecto en la educación.

Cortés, Escobar y Solís (2007) reúnen un conjunto de trabajos que abordan los efectos en la movilidad social a partir del cambio del modelo sustitutivo de importaciones por un modelo económico basado tanto en el mercado interno como en el externo. En general, los diferentes trabajos incluidos en dicho volumen, concluyen que con el cambio estructural el origen social de las personas constituye un factor primordial en el destino

²¹ <http://www.ennvih-mxfls.org/>

²² El segundo levantamiento de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México se realizó en 2011. La EMOVI-2011 es representativa a nivel nacional para hombres y mujeres entre 25 y 64 años de edad (jefes y no jefes de hogar).

²³ <http://www.movilidadsocial.org/>

²⁴ La muestra únicamente incluye a los municipios y delegaciones integrados por contigüidad geográfica (52 de un total de 76).

²⁵ El Cuadro A2 del anexo muestra una síntesis de diferentes investigaciones que han estudiado la movilidad social en México.

social. Por tanto, se reducen las oportunidades relativas de movilidad en el conjunto de la estructura ocupacional.

La compilación antes citada presenta diversos estudios sobre la movilidad ocupacional en México. En el capítulo “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México”, Solís (2007) analiza las tendencias de largo plazo en la movilidad social ocupacional en la ciudad de Monterrey, y observa cómo la crisis y el cambio estructural a partir de la década de los ochenta modificaron el régimen de la movilidad ocupacional en esa ciudad. Una extensión a nivel nacional del trabajo anterior es el capítulo “Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México”, en el cual Zenteno y Solís (2007) reportan que si bien tanto en la ciudad de Monterrey como a nivel nacional se presentaron altas tasas de movilidad absoluta ascendente durante el periodo de análisis, en el caso de Monterrey ésta se relaciona a una mejora en el estatus ocupacional de los hijos, mientras que a nivel nacional se origina en el empeoramiento del estatus ocupacional de los padres.

En “Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas”, Cortés y Escobar (2007) estiman el nivel general de incorporación de los individuos a cada estrato o clase social, así como el nivel de desigualdad en las condiciones de competencia independientemente del desempeño económico y demográfico. Asimismo, analizan la movilidad ocupacional de las mujeres. Los autores muestran que las oportunidades de acceso al estrato más alto han disminuido, particularmente entre los hombres provenientes de estratos bajos, e indican que los resultados sugieren una mayor rigidez del régimen de estratificación social a partir de 1988. Por otra parte, Parrado (2007) examina la movilidad intrageneracional de clase en México, y compara las oportunidades ocupacionales a lo largo de periodos con diferentes estrategias de desarrollo en el capítulo “La reestructuración económica y la movilidad intrageneracional de clase en México”. El autor concluye que durante el sistema liberal, estas oportunidades no han logrado mantener la misma tendencia creciente que el capital humano en México; por el contrario, la incorporación a buenos empleos y la movilidad hacia ellos se han vuelto más difíciles.

La Fundación ESRU (2008) realiza un amplio estudio sobre la movilidad social en México a través de los resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006. El objetivo del estudio es ofrecer elementos de análisis para determinar qué tan móvil es la sociedad mexicana. A través de un análisis de la relación entre la movilidad social y temas específicos, como educación, migrantes, población indígena, y mujeres, el estudio concluye que la movilidad social en México es muy baja, especialmente en los extremos, lo cual refleja la necesidad de promover políticas públicas centradas en un sistema meritocrático.

El estudio antes citado pone en contexto los resultados de la movilidad social en México con los de otros países. La comparación internacional, realizada a partir de un índice de bienestar económico, indica que mientras en los países nórdicos alrededor del 35% de la población con origen en el quintil más alto permanece en dicho quintil, en México esta cifra es cercana al 60%. En Estados Unidos y Chile tal proporción es de 36 y 46% respectivamente.²⁶ Por otra parte, con relación a la pobreza, la proporción de personas con origen en el quintil más bajo que subieron al quintil más alto es de 4% en México, mientras que en los países nórdicos es alrededor de 12%, en Estados Unidos el nivel es de 8% y en Chile la proporción es de 5%. Lo anterior muestra que la movilidad

²⁶ El índice se construye realizando un análisis factorial para un conjunto de bienes, activos, y servicios del hogar.

socioeconómica, para los extremos en la escala de bienestar económico, es más baja en México que en los países comparados.²⁷

Serrano y Torche (2010) compilan una amplia serie de estudios sobre la movilidad social en México en distintas dimensiones. La tendencia general de los resultados indica que la sociedad mexicana está altamente estratificada a pesar de la importante movilidad absoluta reportada. Señalan que las oportunidades de movilidad ascendente son limitadas, especialmente para las personas de origen rural. Una recomendación general que surge de este estudio es asegurar que la población de los estratos socioeconómicos más bajos logre alcanzar y completar estudios de educación técnica y superior, además de evitar el abandono escolar y el ingreso temprano al mercado laboral.

Los capítulos incluidos en la compilación antes citada presentan diversos análisis sobre la movilidad educacional, ocupacional y de ingresos. En “Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México”, Torche (2010) concluye que la desigualdad económica y la reproducción intergeneracional de la ventaja socioeconómica en México dependen en gran medida de los retornos de la educación. La autora apunta que, si se desea promover la movilidad, se deben separar el logro educacional del origen social. En este sentido, en “Educación y movilidad social en México”, De Hoyos *et al.* (2010) estiman la relación entre la movilidad educativa y la de ingresos. Encuentran que la inversión en educación — especialmente en educación pública— representa un medio para asegurar la equidad de oportunidades.

En “¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México”, López-Calva y Macías (2010) estudian el papel del trabajo temprano en la movilidad intergeneracional educacional, ocupacional y de ingresos. Los autores estiman la relación entre el trabajo temprano y los indicadores de movilidad intergeneracional, y muestran que existe discontinuidad en los retornos a la educación por nivel. Asimismo, Puga y Solís (2010) analizan el papel de la educación y la ocupación del padre en el logro educativo y ocupacional de los hijos en el capítulo “Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México”. Los autores comparan los casos de Chile y México, y detallan que aunque la estratificación es más pronunciada en la sociedad chilena, el origen rural constituye una barrera primordial en el proceso de movilidad de la sociedad mexicana. Por otra parte, en “Influencias intergeneracionales de la riqueza en México”, Torche y Spilerman (2010) realizan una evaluación de la importancia de la riqueza en el proceso de estratificación, y sugieren que existe una influencia de la riqueza de los padres sobre el nivel de consumo, la riqueza, la educación alcanzada, y el valor del hogar para los hijos.

Conclusiones

En esta revisión de literatura se discute conceptualmente el tema de movilidad social que, en resumen, se refiere a los cambios que experimentan los miembros de una sociedad en su posición en la estructura socioeconómica. En la discusión, por un lado se establece que la movilidad social debe promoverse por tres razones principales: para incrementar la eficiencia del mercado, para premiar de manera justa a los individuos en el mercado

²⁷ En este mismo sentido Dahan y Gaviria (1999) estiman un índice de movilidad social para 16 países latinoamericanos basado en la correlación del logro educativo entre hermanos. Los resultados señalan que México es el segundo país con menor movilidad social entre los países comparados. Asimismo, Behrman, *et al.* (2001) examinan las transmisiones intergeneracionales de la escolaridad y la situación laboral en 19 países latinoamericanos, y establecen algunas comparaciones con Estados Unidos. De acuerdo con los resultados, México es el sexto país con menor movilidad intergeneracional de educación entre los países comparados.

laboral y para reducir la posibilidad de resquebrajamiento del tejido social; y por el otro, por el vínculo cercano que mantiene con otras temáticas como la pobreza, la desigualdad y el crecimiento económico.

Una vez establecida la importancia de promover la movilidad social, se plantea que dicha movilidad debe asegurarse al garantizar la igualdad de oportunidades y la igualdad en condiciones de competencia. En este sentido, se debe establecer a las políticas redistributivas como una alternativa que refuerce —o en su caso asegure— la movilidad social efectiva (es decir, no sólo en términos de igualdad de condiciones de competencia, sino también de resultados).

En términos de la instrumentación de su análisis, la movilidad social puede estudiarse en distintos ámbitos y niveles. El estudio más común es el de la movilidad intergeneracional, ya sea en la dimensión del ingreso o en otras como la educación, la clase social o el estatus ocupacional. Sin embargo, también se puede realizar un análisis de movilidad intrageneracional, que últimamente ha tomado mayor fuerza en la literatura.

Para la medición de la movilidad social en sus distintas dimensiones, existen varias alternativas metodológicas. Sin embargo, para poder hacer estimaciones es necesario contar con información específica del hogar, de la situación laboral de las personas, de su ingreso y de otras variables sociodemográficas como la educación. En cuanto a las características de las fuentes de información necesarias para su estudio, y dependiendo de si se desea realizar un estudio inter o intrageneracional, se pueden utilizar cortes transversales con preguntas contemporáneas, cortes transversales con preguntas retrospectivas o encuestas de panel. En este sentido, en México existe toda una batería de fuentes de datos que facilitan el estudio sobre la movilidad social.

Con relación a las características de México en términos de la movilidad social, los resultados de los principales estudios muestran que el país cuenta con una sociedad altamente estratificada. En este sentido, se identifica que el origen socioeconómico de los mexicanos es determinante para su futuro y que las posibilidades de movilidad ascendente son limitadas. Estos resultados muestran la necesidad de establecer políticas públicas de corte estructural en ámbitos como el educativo, que específicamente, requiere de un sistema de calidad bajo el cual todos los mexicanos logren completar ciclos que alcancen niveles de especialización en los que los retornos a los mismos se vean reflejados en mayor productividad, y por ende, en mejores ingresos monetarios. Para lograr lo anterior es necesario que la investigación académica sobre movilidad social en México crezca. De esta manera, se logrará conocer su problemática a detalle y se podrán definir estrategias específicas de acción, tanto públicas como privadas, para así lograr construir una sociedad mexicana más móvil y mejor conectada.

Bibliografía

- Andersen, L. (2002). "Baja movilidad social en Bolivia: causas y consecuencias para el desarrollo". Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana, Documento de Trabajo no. 02.
- Andersen, L. (2001). "Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling". Banco Interamericano de Desarrollo (BID), RES Working Papers 433.
- Antman, F. & David J. McKenzie (2005). "Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach". World Bank, Working Paper no. 3745.
- Balán, J., H. L. Browning & E. Jelin (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad social y geográfica en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Behrman, J. R., A. Gaviria & M. Székely (2001). "Intergenerational Mobility in Latin America". Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Working Paper no. 452.
- Black, S. E. & P. J. Devereux (2011). "Recent Developments in Intergenerational Mobility". En D. Card & O. Ashenfelter (eds.) *Handbook of Labor Economics*, pp. 1487-1541.
- Blanden, J. (2011). "Cross-Country Rankings in Intergenerational Mobility: A Comparison of Approaches from Economics and Sociology". *Journal of Economic Surveys*, 27(1), pp. 38–73.
- Binder, M. & C. Woodruff (2002). "Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico". *Economic Development and Cultural Change*, 50 (2), pp. 249-267.
- Cortés, F. & A. Escobar (2007). "Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas". En F. Cortés, A. Escobar & P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- Cortés, F., A. Escobar & P. Solís (coord.) (2007). *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México.
- Coubès, M.-L., M. E. Zavala de Cosío & R. Zenteno (coord.) (2004). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*. México: Cámara de Diputados, EGAP del Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Dahan, M. & A. Gaviria (1999). "Sibling Correlations and Social Mobility in Latin America". Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Working Paper* no. 395.
- De Hoyos, R., J. M. Martínez de la Calle & M. Székely (2010). "Educación y movilidad social". En J. Serrano & F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 137-164.
- DiPrete, T. (2002). "Life Course Risks, Mobility Regimes, and Mobility Consequences: A Comparison of Sweden, Germany and the U.S.". *American Journal of Sociology*, 108 (2), pp. 267-309.
- Duncan, O. D. (1961). "A Socioeconomic Index for All Occupations" y "Properties and Characteristics of the Socioeconomic Index". En A. Reiss (ed.) *Occupations and Social Status*, NY: Free Press, pp. 201-239.
- Erikson, R., J. H. Goldthorpe & L. Portocarero (1979). "Intergenerational Class Mobility in Three Western Countries: England, France and Sweden", *British Journal of Sociology*, 20.
- Erikson, R. & J. H. Goldthorpe (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Erikson, R. & J. H. Goldthorpe (2008). "Trends in Class Mobility. The Post-War European Experience". En D. Grusky (ed.) *Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, Westview Press 3ª ed., pp. 437-465.

- Escobar Latapí, A. (1998). "Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México". *Revista de estudios de género. La ventana*, 8.
- Friedman, M. (1972). *Capitalism and Freedom*, Chicago: University of Chicago Press.
- Fields, G. (2009). "Income Mobility within a Generation: An Introduction to the State of the Art in Latin America". United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper* HD-03-2009.
- Fields, G. (2007). "Income Mobility". Cornell University, Working Paper 19. Disponible en <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/workingpapers/19/>
- Fields, G., R. Duval, S. Freije & Ma. L. Sánchez (2006). "Income Mobility in Latin America". Cornell University, Working Paper 12. Disponible en: <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/workingpapers/12/>
- Filmer, D. & L. Pritchett (1999). "The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries". *Population and Development Review*, 25 (1), pp. 85-120.
- Fundación ESRU (2008). *¿Nos movemos? La movilidad social en México*. México: Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- Ganzeboom, H., P. de Graaf & D. Treiman (1992). "A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status". *Social Science Research*, pp. 201-239.
- Gerber, T. (2002). "Structural Change and Post-Socialist Stratification: Labor Market Transitions in Contemporary Russia". *American Sociological Review*, 67 (5), pp. 629-659.
- Huerta Wong, J. E. (2010). "El rol de la migración y las redes sociales en el bienestar económico y la movilidad social percibida". En J. Serrano & F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 303-327.
- Jäntti, M., K. Røed, R. Naylor, A. Björklund, B. Bratsberg, O. Raaum, E. Österbacka & T. Eriksson (2006). "American Exceptionalism in a New Light: A Comparison of Intergenerational Earnings Mobility in the Nordic Countries, the United Kingdom and the United States". Institute of Study Labor (IZA), *Discussion Paper* 1938.
- López-Calva, L. F. & A. Macías (2010). "¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México". En J. Serrano & F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 165-187.
- McKenzie, D. (2005). "Measuring Inequality with Asset Indicators". *Journal of Population Economics*, 18 (2), pp. 229-260.
- Mazumder, B. (2005). "Fortunate Sons: New Estimates of Intergenerational Mobility in the United States Using Social Security Earnings Data". *The Review of Economics and Statistics*, 87 (2), pp. 235-255.
- Morgan, S. L. (2006). "Past Themes and Future Prospects for Research on Social and Economic Mobility". En S. L. Morgan, D. B. Grusky & G. S. Fields (eds.) *Mobility and Inequality*. Stanford: Stanford University Press, pp. 3-20.
- Muñoz, H., O. de Oliveira & C. Stern (1977). *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Pacheco, E. (2004). "La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres". En M. Coubès, M. Zavala de C. & R. Zenteno (coord.) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida*, México: Cámara de Diputados, EGAP del Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.

- Parrado, E. A. (2007). "La reestructuración económica y la movilidad intrageneracional de clase en México". En F. Cortés, A. Escobar & P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, México: El Colegio de México, pp.163-221.
- Puga, I. & P. Solís (2010). "Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada". En J. Serrano & F. Torche *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 189-228.
- Rawls, J. (1971). *A Theory of Justice*. Harvard: Harvard University Press.
- Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*, Amsterdam: North-Holland.
- Sen, A. (1987). *The Standard of Living*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Serrano, J. & F. Torche (eds.) (2010). *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- Solís, P. (2007a). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México: El Colegio de México.
- Solís, P. (2007b). "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México". En F. Cortés, A. Escobar & P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*. México: El Colegio de México, pp. 75-121.
- Solís, P. (2010). "Ocupaciones y clases sociales en México". En J. Serrano y F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).
- Solís, P. (2011). "Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México". *Estudios sociológicos*, 29 (85), pp. 283-298.
- Solon, G. (1992). "Intergenerational Income Mobility in the United States". *American Economic Review*, 82 (3), pp. 393-408.
- Solon, G. (2002). "Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility". *Journal of Economic Perspectives*, 16 (3), pp. 59-66.
- Sorokin, P. A. (1959) *Social and Cultural Mobility*, Glencoe: Free Press.
- Torche, F. (2010). "Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México". En J. Serrano & F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 71-134.
- Torche, F. (2009). "Sociological and Economic Approaches to the Intergenerational Transmission of Inequality in Latin America". United Nations Development Programme (UNDP), *Working Paper* HD-09-2009.
- Torche, F. & S. Spilerman (2010). "Influencias intergeneracionales de la riqueza en México", en J. Serrano & F. Torche (eds.) *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), pp. 229-274.
- Torche, F. & G. Wormald (2007). "Chile, entre la adscripción y el logro". En R. Franco, A. León & R. Atria (coord.) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Chile: Comisión Económica para América Latina (CEPAL), pp. 339-387.
- Zenteno, R. (2002). "Polarización de la movilidad social". *Demos. Carta Demográfica sobre México*, 15.
- Zenteno, R. & P. Solís (2007). "Continuidad y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México". En F. Cortés, A. Escobar & P. Solís (coord.) *Cambio estructural y movilidad social en México*, México: El Colegio de México, pp. 123-161